



POSICION ACTUAL DE LA OPEP

Diego HERNÁNDEZ DÍAZ*

Al finalizar la reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), llevada a cabo en Ginebra del 16 al 19 de junio,

* De la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

y donde cada uno de los países miembros fue representado por sus respectivos Ministros del Petróleo, se tomó —después de severas discrepancias— un doble acuerdo:

1. Mantener congelados hasta el fin del año los precios del producto.
2. Crear una comisión de alto nivel, formada por el grupo de los seis mayores productores (Arabia Saudita, Irán, Irak, Venezuela, Argelia y Kuwait), presidida por el Jeque Al Sabah de Kuwait, actual presidente de la OPEP para *que recomiende las medidas destinadas a compensar* la pérdida de Ingresos debida a la declinación del dólar y los efectos de la inflación en el poder de compra de los países miembros.

Conviene comentar por separado estas dos determinaciones de los trece (13) países que integran la OPEP, y que, no obstante la aparente debilidad del compromiso, parecen señalar un cambio beneficioso con respecto a lo acaecido hace un año en la reunión de Caraballeda, Venezuela.

Temporal y precaria congelación

El primer acuerdo representa una victoria temporal muy costosa para Arabia Saudita, Irán y los Emiratos Árabes Unidos que producen casi el 50% del petróleo de la OPEP, países que padecen gobiernos dictatoriales, monárquicos, tipificadores de un anacrónico absolutismo personal, ligados por compromisos políticos a los Estados Unidos de Norteamérica, cuyos intereses representan en el seno de la organización. Entre los tres, consecuentes abanderados y sostenedores de la congelación durante el año y medio que ésta dura, sólo por el deterioro del dólar (15% desde enero de 1977 a la fecha), han perdido 7 500 millones de dólares en poder adquisitivo, al considerar únicamente el monto de sus reservas monetarias internacionales que alcanzan 50 000 millones, y sin tomar en cuenta el sobreprecio pagado por sus enormes importaciones bajo los efectos de la inflación. Ese es parte del costo tremendo que pagan esos pueblos árabes para mantener sus regímenes corrompidos.

Ante el acuerdo de congelación conviene destacar las reacciones de Irak y Argelia, aparecidas en *El Día*, edición del 20 de junio de 1978: "Algunos países no tienen voluntad política", denunció el Ministro de Irak; mientras el de Argelia señalaba: "Esta fue una deci-

sión política". Libia, Venezuela, Kuwait e Indonesia buscaron un aumento moderado, del 5 al 10% del precio del petróleo, inferior a la tasa de inflación soportada por los miembros de la OPEP. Es edificante el argumento opuesto por el dócil Yamani de Arabia Saudita: "el aumento puede poner en peligro la recuperación económica de Occidente y perjudicar los esfuerzos a equilibrar la oferta con la demanda". Huelga el comentario.

La reacción norteamericana aparecida también en la precitada edición de *El Día*, es diáfana: "Por su parte, los Estados Unidos están muy satisfechos por la decisión de la OPEP de mantener los precios del petróleo este año estabilizados en su nivel actual, declaró en Washington un vocero de la Casa Blanca. La actitud de la OPEP, va en el sentido de los intereses de nuestro país y apreciamos enormemente su moderación". *Imperator dixit*. Por lo que se ve, está muy clara el agua en que se mueven el tiburón y las sardinas.

No obstante, consideramos temporal y precaria la congelación, por las razones siguientes:

- La mayoría de los miembros de la OPEP está por el aumento de los precios del petróleo, y no se forzó de inmediato en escala moderada, para salvar el embotellamiento que se produjo en la reunión de Caraballeda, donde no se logró ninguna decisión concreta.
- Ya el propio Yamani, al terminar la reunión de Ginebra, expresó que para principios del próximo año podría registrarse un aumento del uno al cinco por ciento. Esta pequeñísima hendidura en la coraza de Yamani parece un regateo anticipado. Libia, Argelia e Irak pedirán un aumento del 25%; Arabia Saudita e Irán un 5%; y, Venezuela, Kuwait y Qatar, a lo mejor logran del 10 al 15%.
- Asimismo, en una nebulosa declaración a la prensa, Yamani indicó que aunque "últimamente hemos creído que seguirá aumentando su valor [...] tenemos grandes inversiones con el dólar y no queremos lesionar nuestros propios intereses". Esto, en Yamani, ya es algo.
- El contenido del Segundo Acuerdo, que comentaremos luego, representa una decisión concreta de la OPEP que contradice cualquier propósito permanente de congelación. Allí, sin duda, tuvieron que dar marcha atrás los favoritos de la Metrópoli.

La propia conformación de la Comisión de alto nivel, dos «congeladores» (Arabia Saudita e Irán) y cuatro por el aumento (Irak, Argelia, Venezuela y Kuwait), bajo la presidencia de cada uno de éstos, ya es indicativo.

¿Qué significa el Segundo Acuerdo?

A nuestro juicio, el Segundo Acuerdo señala una renovación de la posición de lucha de la OPEP que casi se había perdido en los últimos años hasta llegar a su nivel más bajo en la desafortunada reunión de Caraballeda. No podemos prever si las medidas que deberá recomendar la Comisión de alto nivel serán blandas o duras, pero por la índole del Acuerdo, en el cual se fija una tarea específica a dicha Comisión, ésta no podrá presentarse a la reunión que tendrá lugar a fines de año con las manos vacías. Por lo menos deberá considerar las opciones ya planteadas por algunos países:

- Aumento de los precios en un 25% para contrarrestar los efectos de la inflación, proposición de Irak con el apoyo de Argelia y Libia.
- Aumento del 10%, destinado a formar un fondo de ayuda para los países del Tercer Mundo, proposición de Venezuela.
- Posibilidad del abandono del dólar como moneda petrolera y su sustitución por una moneda de cuenta, que podría ser similar a los Derechos Especiales de Giro (lo cual no violentaría los patrones de comercio existente), para establecer el precio de venta del barril. Esta alternativa es compleja y un comentario adecuado desbordaría el marco y los propósitos de estas opiniones esquemáticas.
- Posición de Kuwait, expresada por el Ministro de Finanzas Abdel Rahman Ateki ante el Gobierno de Arabia Saudita, señalando "la necesidad de unificar una posición común en torno a los problemas planteados por la caída del dólar [...] pues la caída liberaba a los países de la OPEP de los compromisos contraídos con la decisión de Caraballeda (la congelación) de diciembre pasado". (Revista *Resumen*, Caracas, núm. 228, 19 de marzo de 1978, p. 48.)

Esta posición explica en parte la anuencia por parte de Arabia Saudita para formar la Comisión de Alto Nivel y el nombramiento para presidirla del representante de Kuwait. Asimismo, nos hace suponer cierto margen de compromiso para abandonar su posición cerrada de «congelador» por parte de Arabia Saudita.

Sin llamarnos a engaño ante la capacidad del imperialismo en que están insertos estructuralmente los países exportadores de petróleo, y sin subestimar la fuerza combinada de los países capitalistas «consumidores de petróleo», capitaneados por los Estados Unidos, no podemos dejar de expresar nuestro moderado regocijo por el nuevo rumbo que

al parecer ha tomado la OPEP y la manifestación de contradicciones internas del sistema que pone en relieve ese rumbo, aunque no sean antagónicas.

Mal que bien, con sus fallas derivadas de la complejidad de sus componentes, la OPEP parece que quiere seguir siendo la única organización con poder de negociación que enfrenta actualmente la voracidad del imperialismo. Todos sus miembros pertenecen al llamado Tercer Mundo, y éste, aprovechando coyunturas propicias puede valerse de aquella, fortaleciéndola con su respaldo, para abrir brechas en la armazón imperial que nos sofoca. Máxime, cuando en la actualidad parecen irse superando las contradicciones internas de la OPEP originadas por compromisos de gobiernos anacrónicos con la Metrópoli.

Sabemos que no hay salvación total sin el cambio total del sistema, pero ello no puede forzarnos a no aprovechar los tramos intermedios de la escalada definitiva, y a no propiciar el recrudescimiento del enfrentamiento OPEP *vs* Estados Unidos. En cualquier situación de la gran contradicción o se está con los pueblos oprimidos o con los Estados Unidos.